

HISTORIAS DE ABUELAS

NOEMÍ ESTHER GIANETTI DE MOLFINO, UNA MUJER QUE ENTREGÓ LA VIDA POR SUS SERES QUERIDOS

LA ABUELA NOEMÍ FUE SECUESTRADA EN 1980 EN PERÚ. NI ELLA NI SU FAMILIA SABÍAN QUE MARCELA MOLFINO, UNA DE SUS HIJAS, DESAPARECIDA EL 17 DE OCTUBRE DE 1979, ESTABA EMBARAZADA DE UN MES AL MOMENTO DE SER DETENIDA. EL PEQUEÑO QUE NACIÓ EN EL CAUTIVERIO DE SU MADRE RECUPERÓ SU IDENTIDAD Y SU HISTORIA EN OCTUBRE DE 2009.

Por Luciana Guglielmo

La Abuela Noemí era oriunda de la ciudad de Saladillo, provincia de Buenos Aires. Allí conoció a José Molfino y poco tiempo después se casaron. Enseguida llegaron los hijos: Miguel Ángel, Alejandra, Marcela, Liliana, José y Gustavo.

En un principio vivieron en Paraguay porque a José lo nombraron agregado cultural de la Embajada Argentina en Asunción. Luego estuvieron algún tiempo en Buenos Aires y finalmente se asentaron en el Chaco.

Eran una familia unida y feliz. José era un hombre muy bohemio y soñador. El hogar de los Molfino siempre estaba lleno de música, libros y amigos. Los chicos aprendieron a tocar un instrumento cada uno y los viernes fue decretado "día familiar". Pasaban las horas divirtiéndose, haciendo teatro y disfrutando de ese amor que los unía. La vida familiar cambió abruptamente con la muerte del padre de la familia, a los 39 años, dejando a Noemí a cargo de la casa y de seis hijos. Fue muy duro para ella enfrentar esa situación, pero con la ayuda de sus suegros, la voluntad de los niños y el gran amor que se tenían entre todos, salieron adelante. Miguel Ángel y Alejandra, los hijos mayores, tomaron la responsabilidad de acompañar a su mamá en ese momento. Recuerdan que organizaban "asambleas de hermanos" para tomar todas las decisiones familiares importantes en conjunto.

La política no tardó en entrar a la casa, junto con las discusiones. Unos hermanos militaban en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y otros en el peronismo de base. Cada cual, desde su organización, quería cambiar el mundo. Noemí respetaba las ideas de sus hijos y amasaba tallarines para todos, ya que la casa de los Molfino siguió siendo un hogar de puertas abiertas y siempre se reunían allí había muchos jóvenes.

Marcela, la hija

Sus hermanos la recuerdan como una muchacha dulce, buena y con carácter fuerte. Era inteligente, estudiosa y "tenía un inmenso corazón". Cuando terminó el secundario ingresó a la carrera de Filosofía y Letras en la Universidad Nacional del Nordeste (UNNE). Ya a principios de los 70 se había convertido en una activa militante. Un profundo compromiso modificó su vida por completo y también sus objetivos. Se abocó por completo a las cuestiones sociales. Militó en barrios humildes como Villa Saavedra y Mariano Moreno y fue allí donde conoció al quien sería su gran amor, Guillermo Amarilla, un joven muy aguerrido y también comprometido políticamente.



A la derecha Noemí sonríe en la cocina donde compartía charlas con sus hijos. A la izquierda, la foto que sus hijos llevaron durante años reclamando justicia.

MARCELA ESTABA EMBARAZADA PERO SU FAMILIA NO LO SABÍA, POR ESO SUS MUESTRAS DE SANGRE NUNCA SE ALMACENARON EN EL BNDG

Se casaron el 27 de diciembre de 1973. Fue un evento muy especial. Se celebró en la casa de Noemí y los casó un cura tercermundista. Había muchos amigos de la pareja y se entonó la marcha peronista. El menú: empanadas y vino. Pronto llegaron los hijos. En 1975 nació Mauricio; dos años más tarde, Joaquín, y en 1978 Ignacio. La situación en el país estaba cada vez más insostenible. Los asesinatos y desapariciones de militantes se multiplicaban. Marcela y Guillermo tuvieron que abandonar Chaco a fines de 1975 por la persecución de la Triple A. En junio de 1978 salieron de la Argentina, y recorrieron México, España y Francia. En mayo de 1979 regresaron al país y se instalaron en Buenos Aires. El 17 de octubre de 1979, Guillermo fue detenido en la vía pública, en Ramos Mejía, cerca del mediodía. Ese mismo día fue secuestrada Marcela junto a sus tres hijos en su domicilio de San Antonio de Padua. Ella estaba embarazada de un mes, pero nadie lo sabía. Los pequeños fueron devueltos a la familia materna en Resistencia, Chaco, el 2 de noviembre de ese mismo año.

Es posible que Marcela y Guillermo hayan sido llevados primero a la ESMA y luego a Campo de Mayo donde la joven dio a luz a Martín. Se presume que permanecieron con vida hasta fines de 1980. Como la familia no sabía del embarazo de Marcela, sólo denunciaron la desaparición de la pareja y las muestras de sangre nunca se almacenaron en el Banco Nacional de Datos Genéticos (BNDG).

La Abuela Noemí

Noemí es recordada como una madre maravillosa y amorosa con sus hijos. Sufrió la detención de dos de ellos y entendió la clandestinidad de los que estaban militando, a pesar del dolor que esto le causaba. Pudo quedarse en su casa y ver transcurrir todo desde afuera, o involucrarse y luchar. Nunca lo dudó, sus hijos eran lo primero y las injusticias la sublevaron, entonces Noemí comenzó su propia militancia. Se contactó con familiares de presos políticos y con otras Madres de Plaza de Mayo. Colaboró con la organización Montoneros y denunció en el exterior la masiva violación de los derechos humanos que se estaba perpetrando en la Argentina. Se acercó a los organismos internacionales y participó en la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas donde incluso habló en público. Vivió un tiempo en París junto a varios de sus hijos y luego partió a Perú, donde fue secuestrada en el marco del Plan Cóndor. Represores argentinos y peruanos actuaron en conjunto. Fue trasladada a un centro de esparcimiento en Lima perteneciente al ejército peruano. Se estima que fue traída a Buenos Aires y luego fue llevada a Madrid donde encontraron su cuerpo

sin vida en la habitación de un apartamento en julio de 1980. Hoy sus restos descansan en la provincia de Chaco.

Martín, el nieto

Comenzó la búsqueda de su verdadera identidad a fines de 2007. Fueron varias las causas que lo llevaron a dudar sobre su historia: por empezar, la edad avanzada de sus apropiadores. Tampoco existían en su casa fotos de su mamá embarazada. Se suma a esto que el lugar de su nacimiento había sido Campo de Mayo y que su padre revistaba como personal civil del Ejército, al igual que su padrino. Martín sentía que no era hijo de esa pareja y todos estos indicios ayudaban a alimentar sus sospechas. Martín empezó a pensar que podía ser hijos de desaparecidos durante quinto año del colegio secundario cuando

un profesor de literatura les habló de historia y les mostró películas sobre la época de la dictadura. El tiempo se encargaría del resto y después de procesar tantos sentimientos y sensaciones encontradas, tomó la decisión. Visitó la Conadi el 13 de diciembre de 2007. Se realizó el examen de ADN en el BNDG, y el 6 de marzo de 2008 se le comunicó que no era hijo de desaparecidos. La búsqueda parecía haber llegado a su fin. En la Conadi, sin embargo, le explicaron que si bien por el momento su ADN no coincidía con el de ninguna de las familias que conformaban el banco, aún así se seguían incorporando nuevos casos y muestras. Todavía había esperanzas. Casi dos años después, el 21 de agosto

LA ABUELA NOEMÍ FUE SECUESTRADA EN PERÚ, DE ALLÍ FUE TRASLADADA A BUENOS AIRES Y FINALMENTE A MADRID, DONDE FUE ASESINADA

de 2009, se presentó ante la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación una sobreviviente de Campo de Mayo que contó que Marcela habría dado a luz a un pequeño durante su cautiverio en ese lugar. A partir de estos datos la Conadi abrió un nuevo legajo para ingresar al grupo familiar Amarilla-Molfino en el BNDG. Las muestras volvieron a entrecruzarse con la de aquellos jóvenes que habían dejado sus datos genético y fue así que se estableció que Martín es hijo de Marcela y Guillermo. Martín buscó respuestas y las encontró. "Tengo familia en todos lados y siento una alegría inmensa", dijo al conocer su identidad. Pudo abrazar a sus hermanos y a sus tíos que son los que le contarán sobre la valentía y la lucha de sus padres y de la maravillosa Abuela Noemí.

TERMINA EL JUICIO POR LOS DELITOS COMETIDOS EN EL CCD AUTOMOTORES ORLETTI

Al cierre de esta edición del Mensuario de Abuelas llegaba a su fin el juicio oral y público contra cuatro represores que actuaron en el centro clandestino "Automotores Orletti", que se ubicó en el barrio porteño de Flores y estuvo bajo el ámbito de la Secretaría de Inteligencia del Estado. Los acusados fueron el ex coronel Eduardo Cabanillas; Honorio Martínez Ruiz, ex agente de la SIDE; Raúl Guglielminetti, ex agente civil de inteligencia del Ejército, y Eduardo Ruffo, ex agente civil de inteligencia de la

SIDE y apropiador de la nieta restituida Carla Rutila Artes, quien prestó su declaración durante el debate oral. El Tribunal Oral Federal N° 1 de la Ciudad de Buenos Aires llevó esta causa que incluyó seis meses de audiencias testimoniales a lo largo de todo 2010 y cuyos alegatos se realizaron entre febrero y marzo de este año. En el proceso se investigó a los imputados por los delitos de privación ilegal de la libertad, imposición de tormentos y homicidio calificado, en perjuicio de 65 víctimas.